

Levi Marrero

Ab. 5/55 m

Presencia de la Gran Habana

PARA advertir la desmesurada expansión alcanzada por el área urbana de la Capital basta contrastar un plano de los comienzos del siglo, en los cuales el área nuclear de La Habana quedaba limitado por la calzada de Infanta, con uno actual, en el que se observa el avance de la ciudad en forma radial, aunque con una marcada fuerza hacia el oeste. Saltando sobre los límites municipales trazados en el siglo pasado, la energía urbanizadora de La Habana ha ido al alcance de las poblaciones inmediatas, a las que ha dado fuerza, a la vez, con el aporte de los barrios residenciales.



LEVI MARRERO

Nadie duda que el crecimiento de Marianao ha dependido de La Habana. La ciudad vecina, que tenía en 1899 apenas 5,500 habitantes, tiene hoy 218,000 vecinos. A principios de siglo era Marianao una villa lejana, servida por un ferrocarril propio, y el río Almendares, en el límite de un Vedado naciente, era una frontera natural en pleno campo. El crecimiento espectacular de Marianao no ha sido obra exclusiva de sus condiciones locales, que aunque ventajosas, resultan insuficientes para explicar su presente auge. Como ha ocurrido en muchas áreas metropolitanas, la principal ciudad satélite —en este caso Marianao— ha ofrecido en ciertos casos ventajas superiores a la ciudad central y ha resultado más atrayente, pero siempre en función de servicio a la urbe nuclear.

Región sobresaturada de pobla-

ción en su área mínima —es el municipio más poblado de Cuba y el único exclusivamente urbano— no ha podido mostrar un aumento apreciable, apenas 3,000 habitantes en el último periodo intercensal; pero en cambio es notable el aumento de la población municipal de Guanabacoa, influido por el fomento rapidísimo de las playas, que a su vez ha sido estimulado por los tramos en servicio de la Via Blanca. Igualmente Santiago de las Vegas se ha visto favorecido por la carretera de doble vía, en cuyas márgenes se levantan edificios industriales y se fomentan nuevos repartos.

La red vial de La Habana, como vemos, está eliminando las áreas cerradas que impedían una integración total de sus áreas urbanizadas. Y esto ha de originar a corto plazo una agudización de los problemas que debe afrontar el régimen municipal de dispersión que hoy existe dentro del área metropolitana. Este fenómeno es una simple reproducción de lo que ha venido ocurriendo en muchas grandes zonas urbanas de otros países. El rasgo más caracterizado de las áreas metropolitanas, según destacan los urbanistas y sociólogos urbanos, es que "junto a un grado considerable de interdependencia social y económica, se observa en ellas una gran falta de unidad política", pues mientras social y económicamente la influencia de la ciudad central —en nuestro caso, La Habana— domina toda la región, desde el punto de vista de la organización gubernamental la región está dividida en numerosas unidades independientes, de las cuales la ciudad central es solamente una más.

En esto radica, a nuestro juicio, la clave del problema. No es posible mantener este fraccionamiento al cual se debe que los servicios públicos fundamentales

de La Gran Habana estén hoy en su casi totalidad a cargo del gobierno central, o pésimamente atendidos por regímenes municipales que actúan sin coordinación. Una población de más de 1,200,000 cubanos, en una ciudad situada entre las mayores del mundo, reclama un nuevo sistema de gobierno interlocal al que franquee la posibilidad la Constitución de 1940.

La búsqueda de una fórmula que libere a la Gran Habana de la tutela del Estado y al mismo tiempo deje en libertad al Estado para realizar su amplia función de servicio nacional, es tarea difícil. No puede significar la eliminación de los organismos municipales presentes, lo cual iría contra el espíritu de comunidad que hay que estimular mucho más entre nosotros, sino de su integración en organismos coordinadores, que desborden administrativamente, los límites anticuados que la población ha franqueado desde hace ya muchos años.

Tal sistema de gobierno coordinado representaría de entrada, servicios más eficientes para la población y para la economía de los municipios un ahorro sustancial, al evitarse la duplicación administrativa. Quizás entonces estaríamos en camino de una real Gran Habana, con sentido de comunidad creciente y autónoma, y no como hoy, escenario de falso lucimiento del régimen central, cuyas olvidadas fronteras constructivas están mucho más allá del perímetro habanero.

M. at 5/55